

Hoy celebramos la Epifanía del Señor (la palabra *epifanía* significa «apariencia» o «manifestación»). El Evangelio de hoy contiene un mensaje que es importante para mí de una manera personal y, creo, importante para todos nosotros. Nos dice de la venida de los magos (muchas veces llamados los tres reyes) y de los regalos que le trajeron a el niño Jesús. Tenemos tres cuentos de la venida de Jesús en el Nuevo Testamento, sólo dos de su nacimiento. El Evangelio según San Juan simplemente dice, «. . . el Verbo [que «estaba ante Dios, y {que} era Dios» y por quién todas cosas se hicieron] se hizo carne, {y} puso su tienda entre nosotros . . .». Los dos cuentos de Jesús como un niño están contenidos en el Evangelio según San Mateo y San Lucas.

El Evangelio según San Lucas proclama la anunciación y el nacimiento de tanto Juan el Bautista como el de Jesús. El ángel anunció el nacimiento de Jesús a los pastores, un coro de los ángeles cantó «Gloria a Dios en lo mas alto del cielo,» y los pastores vinieron y «hallaron a María y a José con el recién nacido acostado en el pesebre». Nuestro Evangelio de hoy, el Evangelio de San Mateo, dice acerca de la anunciación del ángel a José, no a María, que su prometida «quedó embarazada»; el ángel le aseguró que «si bien está esperando por obra del Espíritu Santo». Entonces tenemos la historia de la venida de los «magos . . . de Oriente», primero, al Rey Herodes en Jerusalén, porque vinieron buscando «el rey de los judíos recién nacido». Parece que para entonces Jesús pudo tener dos años, sin embargo, se indica por la acción de Herodes. En su intento de matar a este rey recién nacido, Herodes ordena la muerte de aquellos «menores de dos años». Los magos, además, habían venido de una gran distancia, quizás de la área donde está el territorio actual de Irán.

Tendemos combinar los cuentos en San Mateo y San Lucas. Tenemos la imagen de los magos y los pastores juntos en escenas de la natividad, pero si miramos la as palabras de San Mateo, vemos que Jesús, María, y José están en una casa, no en un establo. Cuando combinamos el Evangelio según San Lucas y Mateo, perdemos un mensaje importante que contiene la Escritura. Perdemos el significado de la celebración de hoy.

Los hombres de los que leemos hoy, «unos magos . . . de Oriente», eran Gentiles, no judíos. La Epifanía, la Apariencia, la Manifestación, de Dios a los Gentiles es el acontecimiento que celebramos hoy. Jesús se revela a aquellos que no son judíos, es decir, a las personas como ustedes y como yo. Así, la promesa hecha a Abraham, el padre de los judíos es cumplida. En el libro de Génesis, leemos la promesa de Dios a

Abraham:

Haré de ti una gran nación y te bendeciré; voy a engrandecer tu nombre, y tú serás una bendición. Bendeciré a quienes te bendigan y maldeciré a quienes te maldigan. En ti serán bendecidas todas las razas de la tierra (Génesis 12:2-3).

Por lo tanto, como nuestra segunda lectura nos dice, nosotros Gentiles, que son llamado a paganos en nuestra traducción, somos «coherederos de la misma herencia, miembros del mismo cuerpo y participantes de la misma promesa en Jesucristo».

Comencé la homilía con la declaración que el Evangelio de hoy contiene un mensaje que es importante para mí de una manera personal y, creo, importante para todos nosotros. Como muchos de ustedes saben, me convertí en un cristiano católico después de una búsqueda larga, cuidadosa, y a veces dolorosa. Así, esta historia de los hombres que no eran judíos buscando a Jesús y nuestra celebración de la Epifanía puede recordarles un viaje como me recuerda tanto de mi propia búsqueda y de este acontecimiento cuando Jesús es mostrado y adorado por representantes de todos los pueblos en todas partes. En la tradición de la Iglesia, como un modo de desacatar esta verdad, estos tres magos, llamados Baltasar, Melchor, y Gaspar, representan tres razas diferentes. Esta historia afirma que Jesús es el salvador del mundo entero, no sólo de razas y culturas. Él es el salvador de todos nosotros.

Al mismo tiempo esta historia nos desafía a todos nosotros a buscar a Cristo. Recuerdo las palabras de un predicador que dijo que, lamentablemente, un gran número de la gente que crece dentro de la fe recibe una vacunación por el cristianismo. Como saben ustedes, cuando recibimos una vacunación para una enfermedad, la vacunación previene o disminuye los efectos de la enfermedad. El predicador dijo que a menudo recibimos sólo lo suficientemente bastante acerca de nuestra fe para asegurar de que nunca tengamos un caso serio de fe. También, se ha dicho que lo que se nos da, no apreciamos. Si creemos que la fe en Jesucristo es importante, seguramente vamos a tratar de saber y entender y vivir la fe. Mientras celebramos la Epifanía, debemos reconocer que los que fueron recompensados con la manifestación del Salvador de toda la humanidad fueron los que hicieron un viaje largo, difícil y peligroso buscándolo.

Homilía del 8 de enero de 2012

Los magos buscaron por mucho tiempo y con grande dificultades para encontrar a nuestro Señor. Entonces le dieron Jesús regalos—oro, incienso y mirra—todos regalos del gran valor. Como hemos entrado en un año nuevo con gente hablando de las resoluciones del año nuevo, quiero darle a cada uno de nosotros un desafío. Yo desafío a cada uno de nosotros a responder con una resolución para buscar una relación más íntima con nuestro Señor. También nos desafío para responder a esta pregunta: ¿Qué le daremos a Jesús durante este año? El mayor regalo que podemos darle a cualquiera es el regalo de nosotros mismos. Que esto sea nuestro regalo a Jesús.